

El libro dedica capítulos previos a esos dos polos de tradición entre los que se mueve la obra: las *Metamorfosis* de Ovidio y el Museo del Prado, para luego ir desgranando los episodios de la epopeya ovidiana, libro por libro, y dando noticia de sus versiones pictóricas. De todos los libros de las *Metamorfosis* hay secuelas en la colección real, incluso del XV, el menos mitológico, del cual advierte, al menos, la autora lo siguiente: «tenemos noticias de que a la muerte de Rubens, el rey Felipe IV compró a sus herederos treinta y dos cuadros, quince de ellos de Rubens, ocho copias de Tiziano que coincidían con las hechas en España y un lienzo titulado *Pitágoras prohíbe comer animales y habas*, que en la actualidad está en el H.M. The Queen de Londres, y que suponemos se habría inspirado en algún pasaje de este libro» (p.206). Una nutrida bibliografía corona el volumen.

He aquí, pues, bien alumbrado un capítulo muy significativo de la presencia de Ovidio en España, y de la interacción de la literatura y el arte. Las obras de Velázquez (*La fábula de Aracne*, *La fragua de Vulcano*, *La coronación de Baco*), aquí comentadas, son un ejemplo señero de esta fortuna. Tal proyección del Ovidio mitográfico en la pintura se entiende bien a la luz de esa tan característica cualidad ovidiana de su abundamiento en los pormenores, por nimios que sean, de la historia que narra, incluso en sus frecuentes notaciones cromáticas (el bodegón literario que nos pinta con sus versos a propósito de la comida que Filemón y Baucis ofrecen a los dioses es solo uno entre muchos posibles ejemplos), y que sigue vigente a lo largo de los siglos, como se sabe: de ello son muestra conspicua en los últimos tiempos las ilustraciones de Picasso para una edición alemana de las *Metamorfosis*, así como los óleos y acuarelas que recentísimamente ha sacado a la luz el pintor murciano Gabriel Alonso, quien tras varias exposiciones (en Valencia y Murcia) ha reflejado esta producción en el libro *Metamorfosis visual* (Valencia 2014). Ovidio, más allá del Prado, sigue presente, pues, en la pintura española.

La utilidad de este libro es evidente, y por ello la autora se tiene bien ganados nuestro agradecimiento y enhorabuena.

Vicente CRISTÓBAL
Universidad Complutense de Madrid

Mónica M^a. MARTÍNEZ SARIEGO, *Horacio en Alberto Lista*, Sevilla, Ediciones Alfar, 2014, 188 pp.

El presente volumen nos ofrece un exhaustivo estudio de Literatura Comparada y Tradición Clásica que desenmascara de manera clara, concisa y ordenada la influencia de Horacio en la obra de Alberto Lista, polifacético autor sevillano que vivió entre 1775 y 1848.

Mónica Martínez Sariego, profesora de Literatura en la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, tiene una completísima y brillante formación en áreas diversas como Filología Clásica, Filología Inglesa y Teoría de la Literatura y Literatura Com-

parada, entre otras. Tal preparación coloca a la autora en una posición idónea para realizar este tipo de estudios de Tradición Clásica, como prueban sus numerosas publicaciones internacionales, entre las cuales queremos destacar «La *contaminatio* de hipotextos clásicos en el poema *A Aristo* de Alberto Lista», en *Fortunatae* 24 (2013) 103-115, y «La tópica horaciana mayor en Alberto Lista», en *Siglo diecinueve: literatura hispánica* 16 (2010) 293-311, por centrarse ambas en el mismo autor español sobre el que versa este volumen.

La obra que nos ocupa estudia en profundidad el trasfondo clásico, concretamente horaciano, de la producción literaria de Alberto Lista. Ésta se puede dividir en dos grandes bloques que sirven, a su vez, a la autora para organizar el libro en dos partes: por un lado, los ensayos y las críticas literarias, junto con los tratados de poética y retórica, y por otro, la cuidada obra poética, de eminente influencia horaciana en todos sus aspectos. Cierra el volumen un tercer apartado sumamente interesante sobre técnicas de traducción y adaptación con las que Alberto Lista plasmó los preceptos horacianos en su propia obra literaria.

Respecto a la producción ensayística y tratadística de Lista, se puede apreciar una dualidad –no necesariamente opuesta– entre las nuevas tendencias filosóficas y estilísticas europeas, que apuntaban ya al Romanticismo, y el estudio de los clásicos y los rígidos preceptos aristotélicos tan propios del Neoclasicismo. Lista rechaza gran parte de las ideas de Aristóteles y, sin embargo, considera a Horacio el maestro absoluto de la Poética, de modo que, en este periodo de proverbial «ruptura» con lo clásico que supone el Romanticismo, el autor sevillano opta por una postura de «rectificación», y deja ver en su producción literaria las tendencias más propias de su época, pero también importantes ideas horacianas. Éstas se dividen en la «tópica horaciana menor», como la unidad y coherencia de una obra literaria o su verosimilitud, y la «tópica horaciana mayor», donde se engloban las grandes dicotomías del *Ars poetica* de Horacio: *ars-ingenium*, *prodesse-delectare* y *res-uerba*. La doctora Martínez Sariego ofrece un concienzudo repaso histórico de todos estos conceptos y sus significados a lo largo de la historia, desde la época de Horacio hasta la de Lista, y culmina cada apartado del capítulo de forma magistral con una exposición de la asunción del poeta sevillano de cada uno de estos contextos y las evidencias que de ello hay en sus textos.

En segundo lugar, la otra gran mitad del libro nos ofrece un armonioso paseo por la obra poética de Alberto Lista, tras apuntar que, pese a esa «ruptura» con los clásicos que supone el Romanticismo, Horacio fue un poeta altamente valorado y reivindicado en el siglo XIX español. El propio Lista fue un ferviente defensor no sólo de los modelos clásicos, sino también de su contenido (mitológico, por ejemplo). A él le debemos, en primer lugar, una serie de mesuradas traducciones de Horacio, entre las que se cuenta la I 3 o «Viaje de Virgilio», y en las cuales se mantienen todos los referentes clásicos, aunque expresados en verso castellano, principalmente en estancias. Por otro lado, son valiosos también los poemas que él mismo compuso a imitación de once odas de Horacio, adaptando no sólo la métrica, sino también los aspectos socioculturales de su propia época. Entre ellas, cabe destacar el poema *A*

Aristo, sobre el que la autora ya ha publicado con anterioridad, puesto que se trata de una *contaminatio* de varias odas, al contrario que todos las demás imitaciones; el análisis que de este poema se realiza en el libro es minucioso y magistral, y para cada idea de Lista, a veces expresada en varios versos, nos ofrece el verso horaciano que subyace, escondido tras la verbosidad de la lengua castellana.

El volumen se cierra con un tercer apartado, que versa sobre la técnica de traducción de Lista –cuando traducía poemas de Horacio–, y de adaptarlos –cuando los adaptaba– de modo que encajaran en su marco sociocultural. Aquí se trata desde la definición de la actividad traductora hasta las adaptaciones culturales supradichas, pasando por un apartado de aclimatación métrica que, sin dejar de ser exhaustivo, trata de simplificar al máximo la presentación de los esquemas métricos latinos para facilitar la mejor comprensión por parte de los lectores.

En conclusión, este volumen, fruto de la dedicación y el esfuerzo de la profesora Martínez Sariego, facilita un acercamiento a la figura de Alberto Lista a través de su producción literaria que trasciende más allá de los estudios de Tradición Clásica y se convierte en una obra de gran valor también para filósofos, historiadores y teóricos de la literatura, pues supone una gran ayuda no sólo para apreciar la influencia de Horacio en la obra de Lista, sino también para comprender la preceptiva con que Alberto Lista confeccionó sus escritos.

Marta ALONSO ALONSO
Universidad Complutense de Madrid

Mirella ROMERO RECIO, *Ecos de un descubrimiento. Viajeros españoles en Pompeya (1748-1936)*, Madrid, Ediciones Polifemo, 2012, 287 pp.

No cabe duda de que Pompeya ha interesado desde su descubrimiento a un público que excede el círculo de los especialistas en el Mundo Clásico. Prueba de ello es en los últimos años ha habido varias exposiciones en Madrid sobre Pompeya y Herculano que han tenido gran éxito y que acaba de estrenarse una coproducción cinematográfica dirigida por P. W. S. Anderson titulada precisamente *Pompeya*. Además, España siempre ha tenido un vínculo muy especial con Pompeya y Nápoles, no en vano en 1748 el español Roque Joaquín de Alcubierre comenzó las excavaciones arqueológicas, bajo el mecenazgo del que sería el rey Carlos III, de origen napolitano. Pero después de muchos años aún quedan aspectos relacionados con las excavaciones por estudiar, como demuestra este ameno libro que viene a descubrirnos la gran influencia que la visita que realizaron artistas, hombres de letras, profesores, políticos, etc. tuvo en la pintura, la arquitectura, la literatura y la cultura española en general durante casi dos siglos y cómo contribuyó al intercambio con la cultura europea.

La obra se divide en ocho capítulos: I. Introducción. II. Los primeros eruditos españoles llegan a Pompeya. III. Arquitectos hispanos en la ciudad muerta. IV. Los